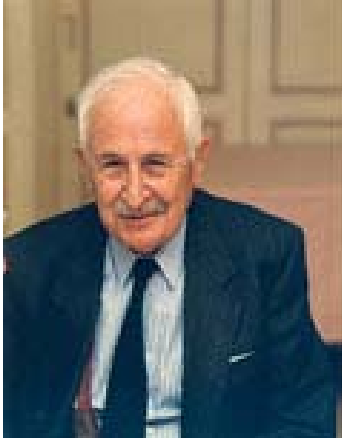


ENTREVISTA A JOSÉ LUÍS PINILLOS

“La desconexión entre la teoría y la práctica educativa sigue siendo lamentable”



Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 1986. José Luís Pinillos es académico de número de la Real Academia Española y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y doctor *honoris causa* por las Universidades de Valencia, País Vasco, Santiago de Compostela, Oviedo, UNED, Sevilla, La Laguna, Murcia y por las Universidades Pontificias de Comillas y Salamanca. Fundador y miembro del Colegio Libre de Eméritos desde su creación, en 1986. Su próximo libro, preparado con el apoyo del Colegio Libre de Eméritos, llevará el título “*Apariencia y realidad en la vida del hombre*”.

1. ¿Qué entiende por realidad? ¿Y por apariencia? ¿Existe un punto de intersección entre ambos conceptos?

Es menester subrayar que la palabra “realidad” fue un término que nunca existió en la lengua de Homero. Xavier Zubiri quiso una vez enmendarle la plana a Aristóteles, objetándole que más que un *zoon politikon* el hombre era un *zoon*, un animal, de “realidades”, o sea, algo para lo que los griegos no tenían palabra. Me temo que la ausencia de la palabra realidad en la lengua griega contribuyó a alejar del método científico al llamado “Milagro griego” (desde el siglo V a. C. hasta la muerte de Aristóteles, en el 322 a. de C). Fue en la Alejandría de los siglos III y II a. de C. donde surgió una sorprendente ciencia moderna *avant la lettre* de la mano de Euclides, Arquímedes, Aristarco de Samos y otros científicos poco influidos por los mitos que habían alejado a Grecia de la ciencia. Ese singular brote científico que surgió en Alejandría se perdió a la caída del Imperio Romano, sobre todo en los llamados siglos oscuros (VI y VII). El concepto moderno de ciencia empezó a resurgir de nuevo en el siglo XI, cuando comenzaron a recuperarse las obras científicas griegas extraviadas durante el desastre. Primero con el retorno de los intelectuales de Bizancio, que dominaban la lengua griega, y luego con la ayuda de los árabes que también sabían griego y filosofía. Todo ello se logró a pesar de la creciente oposición de la Iglesia y la Inquisición. La ciencia moderna se recuperó y perfeccionó hasta triunfar en el siglo XVII y en la Ilustración, como un saber capaz de cambiar cada vez más el mundo en que habíamos vivido (1).

El término latino “realis”, derivado de “res, rei” (cosa), y éste quizá de “reor”, (contar) se incorpora a la lengua latina en el entorno de Cicerón (106-43 a. C). Designa el conjunto de cosas, por lo general prácticas, que necesita el ser humano para desarrollar sus posibilidades, sobre todo cuando se ausenta de su residencia habitual. Desde instrumentos como punzones, sierras, limas, o el

dominio del fuego, la aparición de la escritura, los albergues para resguardarse del frío y protegerse de las alimañas y las fieras, el almacenamiento de enseres, alimentos, ropa, apertura de caminos o carreteras para moverse con más facilidad y transportar armas y mercancías, hasta enterrar a los muertos para honrar su recuerdo, todas estas cosas o actividades, a las que la palabra latina “realis” dio una cobertura general, abrieron el camino al desarrollo de un progreso desconocido hasta entonces. De otra parte, la palabra “regalis”, derivada de “rex, regis”, (rey), abrió el camino al lenguaje cortesano que se usaba en las monarquías y se empleaba, entre otras cosas, para señalar el sitio donde estaba la tienda del rey, o donde plantaba sus reales el ejército del monarca.

En fin, toda esta agrupación verbal e intelectual cifrada en la palabra “realis” es menester anotarla en la cuenta de un término y un concepto que no existieron en griego. La ausencia de esta realidad y este concepto facilitó en Grecia el desarrollo de los mitos y confirió al “Milagro griego” una orientación más bien literaria y filosófica que tecnológica y científica. De ahí la imposibilidad de contestar de entrada, *d'emblée* que diría un francés, a la primera pregunta de este cuestionario relativa a la contraposición de la realidad y la apariencia en la vida del hombre (1).

(1) La *Vida de los trece libros de Euclides*, del académico de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales Manuel López Pellicer, publicada en 2003 por el *Instituto de España*, es un documento muy valioso respecto de este asunto.

2. ¿Qué diferencia cree que existe entre el concepto de realidad y el de verdad?

La palabra y el concepto de realidad dicen referencia a la existencia real y efectiva de algo, en contraposición con lo fantástico e ilusorio a que se refieren la palabra y el concepto de apariencia. Real es lo que es y existe; apariencia es lo que parece y no es. Y la verdad se refiere a la conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente humana. De hecho, la palabra griega más cercana a *realidad* fue *alétheia*, un término que significaba ‘verdad’, pero que jamás pudo sustituir a lo que en griego nunca existió.

3. ¿Qué es anterior: la realidad o el lenguaje? ¿Puede darse una realidad para la que no exista un término lingüístico que la defina?

Históricamente, el latín fue la lengua que creó, que yo sepa, la palabra *realidad*, una palabra y un concepto que no habían existido nunca en griego. Pero lo que me preguntan no es eso, sino si es posible darle a algo real, pero desconocido, un término apropiado que lo defina. No estoy seguro, pero creo que para eso está el pronombre indefinido *algo*, “que designa lo que no se quiere o no se puede nombrar”.

4. El profesor Pinillos constituye un hito y un punto de referencia ineludible para entender el devenir de la psicología en nuestro país a partir de la guerra civil, y la influencia de su magisterio ha sido decisiva

para el desarrollo de esta ciencia en España. ¿Cuál es el estado actual de la psicología en España?

Creo que, en cierto modo, puedo intentar contestar más o menos a esa pregunta, dado que participé directamente en el cambio de la psicología que se produjo a finales de los años 40. La primera persona que cambió el rumbo de esa disciplina en España fue Mariano Yela, que estuvo dos o tres años en Chicago con Thurstone y trajo consigo, entre otras muchas cosas, el análisis factorial y un concepto estadístico de la psicometría. El segundo creo que fui yo, que estuve estudiando en Alemania algunos aspectos cualitativos de la psicología que no se habían tenido en cuenta en Inglaterra ni en los Estados Unidos. No obstante lo cual, los mismos profesores alemanes me dijeron que para ponerme al día en psicología debería ir a estudiar a esos dos países que acabamos de citar, porque Alemania había perdido el tren y de momento no estaba al día en ese asunto. Seguí el consejo, y en Londres estuve estudiando con Eysenck durante un par de años y pico psicología de la personalidad con una metodología científica nueva, y luego volví otra vez para enterarme también de lo que se hacía en las facultades de psicología de otros Estados de Norteamérica. Tuve, asimismo, ocasión de conocer al padre dominico y médico Ubeda Purkiss, que trabajaba en los Estados Unidos con una investigadora famosa dedicada al estudio del sistema nervioso. El profesor Sigüán creo que también estuvo en Inglaterra, pero no formó parte de nuestro grupo. En suma, después de unos cuantos años Yela y yo volvimos a España con un concepto empírico-matemático de la disciplina, muy distinto de lo que habían intentado enseñarnos en la Universidad de Madrid los escolásticos de turno, ya en retirada. Debo hacer una excepción, porque el Padre Barbado, dominico que había estudiado en Francia, escribió una historia de la psicología "experimental" que todavía hoy sigue siendo válida.

Al cabo de unos años, después de algunas discusiones con lo poco que quedaba de la escolástica, las cosas empezaron a cambiar, y dos o tres generaciones más tarde, nuestros estudiantes se fueron haciendo cargo de la psicología española. Hoy, nuestra psicología está ya situada cualitativamente a la altura de la de los países más avanzados. Su problema quizá será ver cómo van a afrontar el oscuro porvenir que al parecer aguarda al mundo.

5. Se afirma que la incorporación de la psicología al vivir cotidiano de los españoles es uno de los cambios importante y con mayores consecuencias acontecidos en los tiempos recientes en nuestro país. ¿Qué puede aportar la psicología a la sociedad española del siglo XXI?

Mucho, bastante más de lo que se cree. La vieja guardia de los psicólogos se fue retirando en los años 80. Justo después de esos momentos, nuestros psicólogos se encuentran con cuatro o cinco millones de emigrantes cuyas mujeres, en un diez por ciento, son víctimas de género, y las nuestras hasta cierto punto también. Quienes tratan a esta población – por lo general mujeres especializadas en ese tema - están convencidas de que es la condición social y los abusos de que fueron objeto de pequeñas en sus familias lo que hace tan difícil superar su condición. La cuestión es, por tanto, cómo se puede proteger a los miles de mujeres, españolas o no, que mueren o están expuestas a morir

por enfrentarse a sus maridos o por otras razones. Cuando de joven estuve en Shangai, hace muchos años, en la Facultad de Medicina no se sabía lo que era la psicología. Grupos de estudiantes, sin embargo, se las arreglaban para conseguir libros ingleses o norteamericanos, y algunos estudiantes que sabían inglés comentaban esos libros discutiéndolos en grupo. Supongo que hoy los chinos que saben inglés y lo que es la psicología deben contarse ya por miles, pero el problema de esas mujeres también es cuantitativamente cada vez mayor. A mi parecer, gran parte de los problemas que alteran la paz de España siguen siendo de naturaleza psicológica o política. La gente de las autonomías va cada una por su lado, los partidos políticos tampoco se entienden, o no quieren hacerlo, y a la vista está el puesto que ocupamos, sobre todo en la enseñanza primaria y en la media, en las listas educativas europeas: en el furgón de cola.

6. ¿Difiere tanto el hombre de los años 40 al de hoy día como para que la psicología haya llegado al punto en que se encuentra hoy? ¿O los caminos han sido independientes?

No creo que los caminos sean tan independientes. Aristóteles ya dijo que si las leyes cambian mucho la gente se preguntará por qué hay que obedecer una ley que hoy vale y mañana no. Esto mismo es lo que se preguntan algunos estudiantes y muchos profesores, a los que nadie pregunta qué pasa en las clases y, en consecuencia, son ignorados respecto de los planes de estudio que se imponen por motivos políticos. En Inglaterra o en los Estados Unidos, para aprobar un plan es necesario ponerlo a prueba durante unos años, y después se analizan sus resultados. Si es bueno, el plan puede aprobarse. Si no, se aprovecha la ocasión para aprender de los errores ajenos. Durante los treinta años que he sido catedrático de la Universidad Complutense los planes de estudios que han desfilado por el decanato han sido, con alguna excepción, como para marear al personal. ¿Por qué? No se nos ha dicho. Pero en cualquier caso, la desconexión entre la teoría y la práctica educativa sigue siendo lamentable. Los planes se gestan, según nos dicen los profesores, sin consultar a quienes están en contacto directo con los estudiantes. A una hija mía, que explica matemáticas, se le ocurrió preguntar a un estudiante por qué había llegado tarde. La contestación no quiero repetirla. ¿Adónde vamos con gente así? ¿Esa es la manera de entender la democracia?

7. En momentos de crisis como la actual, se habla mucho del recurso a los psicólogos. ¿Nos podría dar unas pautas básicas que explicar a un hombre angustiado que acude por primera vez a la consulta de un psicólogo?

Mi fuerte no ha sido nunca la clínica. Pero creo que lo primero que yo haría en un caso así sería intentar que el paciente confiase en mí como persona, y explicarle desde el principio cómo íbamos a actuar. Puede que también exista un arte de ir desinhibiendo gradualmente a los pacientes, que yo desconozco. Pero creo que la angustia del sujeto que acude por primera vez a la consulta de un psicólogo puede superarse con la naturalidad en el trato y la franqueza de las preguntas. No es lo mío, pero me parece que el respeto al paciente como persona nunca le vendrá mal a un hombre angustiado.

8. ¿Cómo ve la psicología del futuro? ¿Seguirá el camino emprendido por ustedes o hay ya una corriente nueva?

En el mundo moderno las novedades no faltan, pero pienso que en estos momentos más bien hay que defenderse de ellas que intentar conocerlas todas. La psicología española se fundó sobre unos pilares sólidos, que los alumnos han sabido conciliar con los avances de las especialidades. Se atienden, creo yo, las novedades importantes; incluso Freud, Lacan y el psicoanálisis se tienen en cuenta cuando se estima conveniente. Las corrientes nuevas son consideradas, pero no aplicadas necesariamente. En la psicología española impera, me parece, una prudente y sana actitud de probar para ver, porque las novedades son legión y es necesario elegir. Por lo demás las grandes teorías se prestan a interpretaciones fantásticas de todo género, como las de un amigo mío a quien hace unos años oí describir en una conferencia, con todo lujo de detalles, cómo los dinosaurios perseguían a los hombres... Puede que fuese un precursor de los actuales *creacionistas*. En fin, nuestra psicología, como recién llegada al mundo de la ciencia, se ha portado bien. No se ha desentendido de las múltiples corrientes creadoras que surgen en el mundo actual, pero hay que escrutarse las que aparecen y defenderse de los Madoffs que andan siempre por el mundo.

9. En no pocas publicaciones especializadas se puede leer que la principal aportación del profesor Pinillos son sus estudios de psico-historia o las relaciones de ida y vuelta entre la psicología del hombre y la historia que recibe y que crea. ¿Podría explicar brevemente para un profano en que consiste la llamada historia de las mentalidades?

Las maneras de pensar colectivas han existido siempre. Ya Tucídides manejó ese concepto y refiriéndose a los atenienses dijo que ese pueblo no conocía el reposo. La observación sigue siendo cierta. Atenas era una ciudad atenta a los cambios que era preciso inventar para defenderse de los asaltos de otras ciudades. Esparta, en cambio, confiaba en su fuerza. Atenas salió casi siempre mejor librada que Esparta de los apuros en que se vio envuelta. Las mentalidades son maneras de pensar colectivas que a medida que se acelera el progreso varían con más rapidez, y esa aceleración tiene consecuencia sociales notables. Los conocimientos cambian más rápidamente y el tiempo que la gente emplea en aprenderlos es cada vez menor. Se aprende más superficialmente. Son los países que persisten en el desarrollo de vías válidas los que logran profundizar en las cosas y hacer descubrimientos duraderos. En toda su Historia creo que España ha tenido tres premios Nobel en ciencia. Y uno de ellos, Severo Ochoa, tuvo de emigrar a los EE.UU.

10.- Díganos, por favor, unos pocos calificativos en que enmarcar la mente humana, a la que tantos años de estudio y esfuerzo –y libros publicados- ha dedicado.

No me sería muy difícil mencionar calificativos que están en la mente de todos: tenacidad, persistencia, agudeza, creatividad, serían algunos de ellos. Pero voy a intentar hacer algo distinto. Mi impresión es que en este país hay cada vez

más gente que hace lo que no le gusta con tal de ganarse la vida, de hacer dinero y, a ser posible, mandar. De joven, recién llegado a Inglaterra, mi tutor me recomendó leer un libro de Eddington sobre *The Nature of the Physical World*, en el que el autor hacía unas observaciones críticas sobre la física de su tiempo. Pero lo que más me impresionó es lo que el autor decía al final del libro: que por sí sola, la ciencia jamás podría crear un mundo que los seres humanos consideraran suyo. Evidentemente no bastan las leyes generales de la ciencia. Lo que podríamos intentar es ponernos de acuerdo con nosotros mismos- *n'est-ce pas?*- y pensar lo que significan realidad y apariencia en la vida de cada persona.

